



TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita.; *El Estudio General de Palencia. Historia de los ocho siglos de la Universidad Española.* Valladolid: Servicio de publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2012. ISBN: 978-84-8448-722-7

A nadie se le escapa que actualmente estamos en un contexto de crisis, no sólo económica, y la universidad como parte de la sociedad española participa de este contexto. Este momento de cambio ha venido a coincidir con el VIII centenario de la creación de la primera universidad española en Palencia. Excusa inmejorable para repensar y repasar la historia de esta institución. Intentar aprovechar de la mejor manera posible tan larga experiencia en buscar maneras para superar la crisis, como propone el Rector de la Universidad de Valladolid, D. Marcos Sacristán Represa, en la presentación del volumen que nos ocupa.

Al calor del VIII centenario de la creación del Estudio General de Palencia, nace un libro que trasciende el ámbito local palentino para proyectarse hacia la Universidad en su conjunto a lo largo de la historia en una obra de reflexión y síntesis. El libro se divide en tres partes claramente diferenciadas. La primera de ellas se centra en el Studium Generale de Palencia. La segunda parte, y la más extensa, lo hace en torno al historia del mundo universitario en la Edad Moderna, mientras que el último bloque examina la universidad franquista y la aparición de las mujeres en el ámbito universitario.

El volumen comienza con el trabajo conjunto de Asunción Esteban Recio y María Jesús Izquierdo García, en el que se nos despliega un interesante fresco sobre Palencia en la Edad Media, momento en el que nace el Estudio General. Realizado de manera ágil y amena, en él vemos el despertar de la ciudad en torno al s. XI. Observamos cómo va organizándose el espacio urbano primitivo hasta llegar a la gran expansión del s. XV, cómo sus habitantes van configurando una población principalmente de mercaderes centrados en la industria textil y donde el peso de la aristocracia será mínimo frente al poder del verdadero señor de Palencia, el obispo. Una ciudad que no crece exenta de tensiones políticas, primero entre el obispo y la autoridad municipal y más tarde con la creciente presencia de los corregidores reales. Por supuesto también hay tensiones sociales, con moriscos y judíos como principales protagonistas de las mismas.

Tras esta imprescindible contextualización histórica nos encontramos ante el impresionante trabajo de Gonzalo Martínez Díez en torno al nacimiento de la universidad palentina. Cabe destacar la maestría del profesor Martínez Díez en el tratamiento y análisis de fuentes que son una lección magistral para

RESEÑAS

todos aquellos que quieran iniciarse en la profesión de la Historia. Apoyándose en los cronistas Rodrigo Jiménez de Rada y Lucas de Tuy se adentra en la fundación del Estudio General, problemática por la escasa documentación. Apoyándose en ésta y en el contexto histórico, el profesor Martínez Díez data la fundación en torno al año 1179 con el patronato real de Alfonso VIII y el apoyo del obispo palentino. Para apoyar tan temprana datación, el autor se basa en el interesante análisis de tres lecciones rescatadas por la profesora Linda Fowler-Magerl del maestro italiano Hugolino de Sesso. Este adelanto cronológico hace también necesario replantearse el papel del obispo Tello Téllez en la fundación del Estudio junto al rey, papel que, según argumenta al autor, debe recaer en el obispo Don Raimundo, que rigió la diócesis palentina entre 1148 y 1183. El trabajo no se centra sólo en la fundación, sino que nos ofrece una visión completa de la breve historia del Estudio y las vicisitudes que la abocaron a su desaparición.

Cierra este primer bloque centrado en la universidad palentina el sugerente trabajo de María Jesús Fuente Pérez, que trata igualmente sobre el nacimiento de la universidad, insertándolo en el contexto europeo. Es muy interesante hacer una comparación entre este trabajo y el precedente, pues utilizando fuentes muy similares llegan a conclusiones muy diferentes. Esto, lejos de ser un inconveniente, no hace sino enriquecer el volumen en su conjunto y ampliar perspectivas. Para la autora el patrocinio regio de Alfonso VIII en el nacimiento de la universidad es poco menos que imposible dado el contexto histórico de guerras e inestabilidad que rodearon al monarca. Por ello retrasa la fecha de la fundación universitaria y cree que la prueba aducida del magisterio de Hugolino de Sesso en el Estudio general por parte del profesor Martínez Díez, más en línea con la tradición historiográfica al respecto, se basa en un error de traducción de los términos latinos *schola* y *alumpnus*, siendo Sesso realmente un profesor de la escuela catedralicia y no del citado Estudio. Para Fuente Pérez el verdadero artífice de los Estudios Generales es sin lugar a dudas el obispo Tello Téllez, respaldado por el Papa. Comparar el caso palentino con el resto de universidades que se fundan en ese momento sirve a la autora para argumentar que el caso de Palencia no difiere en absoluto con los casos de Oxford, París o Bolonia. En estas universidades los reyes nunca reciben honores de fundadores. En todo caso se limitan a conceder privilegios a unas instituciones donde el papel protagonista pertenece claramente a los obispos apoyados por el papado.

Y del particular caso palentino a la generalidad de la universidad europea del Antiguo Régimen. Abre este segundo bloque el trabajo de Ofelia Rey Castelano que recoge este enfoque europeo iniciado por el trabajo de Fuente Pérez. Rey Castelano se propone presentarnos una introducción a los orígenes y tipologías de estas instituciones, que comparten con la palentina las dificultades para datar su origen y sus titubeantes comienzos que, en el caso del Estudio General no pudo superar, aunque pusiera las bases para el auge universitario producido a finales del s. XV. A lo largo de la Edad Moderna asistimos a una expansión de las universidades a lo largo de todo el territorio hispano, acompañada de una diversidad de modelos que abarcaban desde los colegios-universidad castellanos y los conventos-universidad nacidos a su rebufo, al modelo de universidad municipal imperante en la corona de Aragón.

RESEÑAS

En cualquier caso dichos modelos tenían diferencias formales que buscaban adaptarse a las circunstancias de cada territorio y a los intereses de sus fundadores. Según Rey Castelao el interés que la monarquía mostró en tales fundaciones ha sido suficientemente explicitado en numerosos trabajos, lo que ha oscurecido el papel fundamental que el clero tuvo en ello. Basta para constatarlo comprobar cómo la distribución geográfica de la expansión universitaria sigue el mapa de las provincias eclesiásticas.

Inmaculada Arias nos introduce en la organización académica y administrativa de la universidad en la Edad Moderna. Comienza su análisis en torno al alumnado y a los profesores donde la nota predominante es la enorme heterogeneidad, no sólo entre distintas universidades, sino en un mismo centro. Los estudios participan de esta enorme diversidad sin que existiera un sistema general, aunque el predominio de Teología y Cánones era patente. Muy interesante saber las razones por las que los estudios de medicina tenían tan poca aceptación social y eran considerados la cenicienta del conjunto. Estas razones no eran otras que la percepción por parte de la sociedad de la práctica médica como un trabajo manual, propio de judíos y musulmanes. Con este análisis de la universidad española la profesora Arias nos presenta una realidad calificada de marasmo, con poca capacidad de evolución y cambio, con muy pocas universidades a un nivel aceptable y todas ellas sufriendo enormes problemas estructurales. Por ello se hacía necesaria una fuerte intervención estatal para depurar el sistema, dándose el primer paso para ello con la supresión por parte ministro Caballero en 1807 de todas las universidades menores, reduciendo su número a tres y dotándolas de un plan de estudios unitario. Toda una serie de medidas que se vieron truncadas por la invasión napoleónica.

Precisamente el siguiente trabajo que nos ocupa trata sobre estas universidades menores y su impacto social. Pilar García Trobat se adentra en el estudio de estas universidades calificadas menores por la historiografía, pero que no responden a una nomenclatura de la época sino precisamente al momento de su desaparición. Un excesivo número de estas universidades, que no respondía a un aumento del alumnado, unido a unas prácticas fraudulentas encaminadas a la consecución de un título de nulo prestigio; “en Osuna y Orihuela todo cuele” reflejaba la literatura, llevaron a su desaparición a comienzos del s. XIX.

Margarita Torremocha Hernández, además de coordinar el volumen, firma el séptimo trabajo, en el cual dota de vida a la comunidad universitaria y la sitúa e imbrica en las ciudades cobijaron estas instituciones. Los estudiantes llegaron en algunas ciudades como Valladolid a representar un 10% de la población. Un grupo de población flotante, en su mayoría hombres entre 19 y 26 años, que por supuesto cambiaron el paisaje urbano de las ciudades que les acogían debido a la creación de los servicios necesarios para su estancia y su estudio. Un grupo de población con su propia norma en el vestir y maneras de divertirse exclusivas en fiestas académicas y estudiantiles, dentro del calendario lectivo en actos públicos que se celebraban en la ciudad. Una ciudad que les acogía pero que se reconocía en oposición a la estudiantil, pese

RESEÑAS

a los enormes beneficios que le reportaban los estudiantes, dando lugar a una conflictividad urbana entre alumnos y resto de ciudadanos.

Este bloque se debería cerrar con el trabajo que nos presenta Víctor Navarro Brotons en torno a la ciencia y la universidad en España. Así es el orden de los artículos que nos presenta Margarita Torremocha en su introducción, por lo que sorprende encontrar el citado artículo ocupando el último lugar en el volumen y precedido de varios trabajos centrados en el siglo XX. Por ello, es de suponer que algún avatar en el proceso de edición habrá obligado a ello y que, por tanto, es cuestión que no se le puede achacar al buen hacer de la coordinadora.

Volviendo al trabajo de Navarro Brotons, en el se estudia la aportación de las universidades españolas y europeas a la Revolución Científica. Los conceptos de universidad e investigación es imposible unirlos antes del s. XIX, pero no por ello debemos obviar que las grandes figuras de esta Revolución estuvieron ligadas de una manera u otra al ámbito universitario. Además se analiza la peculiar evolución de la ciencia en la España Imperial, que desembocó en la clara decadencia del siglo XVII, de la que sólo a fines del citado siglo se comenzó a salir gracias principalmente a la actividad de los novatores valencianos, no sólo preocupados en la renovación científica, sino que también se esforzaron por renovar la enseñanza de la misma en el ámbito universitario.

Con este trabajo se da por cerrado este repaso al mundo universitario en el Antiguo Régimen y, dando un salto ciertamente abrupto, damos con los excelentes trabajos que se ocupan del mundo universitario de época franquista. Si bien la falta de un artículo en torno al mundo universitario español del siglo XIX puede tener su justificación en las referencias que se hacen al mismo en algunos momentos del libro, no se explica la inexistencia de un trabajo que aborde los primeros años del siglo pasado, o al menos un artículo dedicado a la época de la Segunda República. Habría sido el prólogo perfecto para presentar, contextualizar y engrandecer, aún más si cabe, los excelentes artículos de Jesús María Palomares y Marc Baldó centrados entre los años 1936 y 1975.

El primero de ellos, de Palomares Ibáñez, se centra en las claves de la política universitaria durante el franquismo, arrancando precisamente en el momento que estalla la Guerra Civil española, entre purgas del profesorado universitario por parte de ambos bandos. Ya en plena contienda, el bando franquista abogaba por un “Nuevo Estado”, triste final a las Generaciones del 98, 14 y 27, donde el nacionalcatolicismo trató de imprimir carácter a toda la sociedad española, y por tanto a la universidad. Este fue el talante del primer y efímero ministro franquista, Pedro Sainz Rodríguez, catedrático humanista que, junto al apoyo de algunos civiles, propició una auténtica contrarrevolución donde la Iglesia tomaría el control de manera absoluta sobre la educación y la cultura. Le sucedería en el cargo el ministro Ibáñez Martín, quien promulgó la Ley sobre Ordenación de la Universidad española. Esta legislación pretendía someter la universidad española a la ideología surgida tras la contienda. El debate entre los historiadores se centra en torno al grado de adoctrinamiento

RESEÑAS

conseguido realmente por el régimen, aunque casi todos coinciden que siempre estuvo por debajo de las expectativas de la dictadura y se fue enfriando a lo largo del periodo franquista.

Destaca por su carácter aperturista el también efímero Ruíz Giménez, que consiguió rehabilitar a algunos docentes exiliados e intentó una mayor democratización proponiendo elecciones en la facultad de derecho. El SEU reaccionaría de manera contundente ante esta posible pérdida de poder y provocaría la caída del ministro. A partir de aquel momento y presionada por una creciente oposición estudiantil, sobre todo a partir de finales de los 50, los sucesivos ministros no acertaron a promulgar una ley educativa válida, que nacían ya amortizadas por su cortedad de miras e insuficientes pasos para cambiar la tendencia de esclerosis que atenazaba el modelo educativo franquista.

Precisamente Marc Baldó, en un sugerente trabajo, toma como punto de partida el año 56 para hacer una radiografía de la oposición al franquismo nacida en las aulas universitarias. En un apasionante relato muestra como la universidad cada vez fue más crítica con el franquismo, contribuyendo a forjar una nueva cultura política que a la postre se mostró como uno de los motores de la necesaria democratización de nuestro país. A ello contribuyó un movimiento estudiantil en alza y cada vez más beligerante y la praxis democrática en el aula, el seminario o la tertulia. Apoyo democrático que, según Baldó no fue gratuito, ya que la universidad se impregnó de prácticas y mecánicas llenas de contradicciones que han lastrado a esta institución durante los últimos treinta años.

Cierra el volumen el trabajo conjunto de Josefina Cuesta Bustillo y M^a Esther Martínez Quintero, en el que se analiza la llegada de la mujer a la universidad a lo largo del siglo XX. La mujer, como muy bien refleja el trabajo, quiso formar casi desde el principio parte de esta institución. Obligadas a labores supuestamente propias de su sexo, las mujeres fueron poco a poco infiltrándose en el tejido universitario, sobre todo a partir de fines del XIX y principios del XX, con verdaderas pioneras y heroínas como María Teresa de Usabiaga, que en el curso 1923-1924 se matriculó en Ingeniería Industrial. Desde carreras consideradas típicamente femeninas, como Farmacia y Magisterio, las mujeres han ido asumiendo un papel más importante como alumnado y profesorado en nuestras universidades. Pero, y como demuestran los últimos datos, su introducción en ciertas carreras más propias de hombres, y sobre todo en puestos de responsabilidad, aún no es completa en estos momentos.

En conjunto nos encontramos ante una obra muy interesante, ya que nos permite hacer un repaso ágil, ameno y a la vez profundo en torno a la historia de la universidad como institución. Escapando de la tentación localista, la obra trasciende al ámbito europeo, haciendo de ella una referencia imprescindible. La obra, apoyada por una interesante bibliografía nos permitirá ampliar aquellos aspectos concretos que más nos interesen y nos servirá como motivo de reflexión en torno a la universidad como institución y su papel en la sociedad actual. Sólo, y como ya hemos reflejado, se echa en falta un capítulo

RESEÑAS

en torno a la historia universitaria española antes de la Guerra Civil. Una falta que, en cualquier caso, no enturbia tan interesante volumen.

**-Roberto Morales Estévez-
Universidad de Salamanca**